

# DISCOTECA 70

Preciosa, por supuesto la reconstrucción de Mikel del "Arranoak bortuetan" en un esfuerzo por cantar las tonadas del pueblo con los dejes de ese mismo pueblo. Y sobrecogedora la composición "Baga, Biga, Higa..." que el público no supo interrumpir en aplausos, cuando llegaba a su climax formidable de expresividad y de fuerza. Lo mismo que la llaneza de Lete o el ímpetu de los finales de Benito, o la maestría en voces y manos de Arza o Irigaray.

Pero precioso sobre todo el clima creado por el grupo, testimonio inapreciable de una concreta época histórica de nuestro pueblo, de un momento de la evolución de nuestra ideología, cristalizada por ellos de modo tan solemne y patético. Ya sólo queda, en aras de esa misma desmitificación y veracidad de la acción dramática, el bajar del escenario las luces y comenzar, de una vez el espejo.